

Pedagogía y Andragogía: hacia un modelo educativo mixto

Pedagogy and Andragogy: toward a mixed educational model

Recibido: 18 de marzo 2025

Mario Moctezuma Baños

Evaluated: 9 de julio 2025

Correspondencia:

Aceptado: 17 de agosto 2025

mario.moctezuma@elcolegiodemorelos.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0006-6115-4451>

El Colegio de Morelos, Cuernavaca, México.

Resumen

La educación universitaria enfrenta el reto de adaptar sus estrategias a la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje de los estudiantes. Tradicionalmente, la pedagogía ha sido el enfoque predominante en la enseñanza, incluso en la educación superior. En contraste, la andragogía ofrece un modelo de aprendizaje autodirigido y experiencial. Este estudio tuvo como objetivo proponer un modelo educativo mixto para la mejora de la formación universitaria, mediante una revisión sistemática basada en el protocolo PRISMA. Se identificaron 76 artículos, de los cuales se seleccionaron 10 según criterios de calidad y pertinencia establecidos en la escala JADAD. Los resultados señalan que la integración de estrategias pedagógicas y andragógicas favorece la participación activa, la autonomía y el desarrollo de competencias críticas en los estudiantes universitarios. Se concluye que un modelo mixto constituye una alternativa necesaria para fortalecer la calidad de la educación superior y responder a las demandas de una sociedad en transformación.

Palabras clave: *pedagogía, andragogía, estrategias educativas, estrategias de aprendizaje, educación superior.*

Abstract

Higher education faces the challenge of adapting its strategies to the diversity of students' learning paces and styles. Traditionally, pedagogy has been the predominant approach to

Como citar

Moctezuma, M. (2025). Pedagogía y andragogía: hacia un modelo educativo mixto. Revista *EDUCA UMCH*, (27), 33-58
<https://doi.org/10.35756/educaumch.202527.350>

© Los autores. Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC - BY 4.0).



teaching, even in higher education. In contrast, andragogy offers a model of self-directed and experiential learning. The aim of this study was to propose a mixed educational model to improve university training, through a systematic review based on the PRISMA protocol. A total of 76 articles were identified, of which 10 were selected according to quality and relevance criteria established by the JADAD scale. The results indicate that the integration of pedagogical and andragogical strategies fosters active participation, autonomy, and the development of critical competencies in university students. It is concluded that a mixed model constitutes a necessary alternative to strengthen the quality of higher education and respond to the demands of a transforming society.

Keywords: *pedagogy, andragogy, educational strategies, learning strategies, higher education.*

Introducción

Una de las problemáticas más latentes dentro de la pedagogía enfocada a la educación superior es su limitada capacidad para fortalecer la autonomía y la autorregulación del aprendizaje. Si bien esta afirmación debe atender al contexto, la pedagogía —con su tradicional orientación a etapas infantil y adolescente— sigue ofreciendo didácticas útiles en la educación universitaria cuando se articulan con prácticas que promueven agencia estudiantil y evaluación formativa (Kuisma & Ratinen, 2021).

Los principios pedagógicos y andragógicos están presentes en las clases expositivas de la enseñanza universitaria. De hecho, muchas estrategias de educación superior incorporan elementos propios del aprendizaje de adultos, favoreciendo la coexistencia de ambos enfoques dentro de modelos híbridos de enseñanza y aprendizaje (Loeng, 2020; St. Clair, 2024). La andragogía, a menudo descrita como una rama de la pedagogía, se centra en el aprendizaje de los adultos y acentúa el desarrollo de estrategias instruccionales orientadas al aprendizaje autodirigido (Knowles et al., 2001).

Este enfoque se centra en el conocimiento práctico y en la resolución de problemas (conceptuales y aplicados). Sin embargo, en el marco latinoamericano, la educación superior aún requiere una intervención docente estratégica debido a las brechas con las que muchos estudiantes ingresan. En este sentido, el uso de métodos mixtos en la educación superior es fundamental para fomentar un aprendizaje significativo; la fusión de pedagogía y andragogía ofrece un marco holístico que favorece el compromiso activo con la información y no solo su memorización (Unesco, 2021).

Por lo tanto, el empleo de estrategias pedagógicas que combinen la experiencia con la participación activa del estudiante puede contribuir a transformar la educación superior. El grado de independencia y autorregulación que brindan los modelos híbridos no solo mejora la experiencia de aprendizaje, sino que también permite a los estudiantes adquirir competencias pertinentes para las complejidades de una sociedad en constante evolución; por tanto, en el contexto universitario, el estudiante debe constituir el punto focal del proceso de enseñanza (Islam et al., 2022)

La disposición y motivación para involucrarse activamente son centrales para la construcción del conocimiento y el logro académico. No obstante, aunque la autoeducación es relevante en educación superior, su efectividad depende en gran medida de la mediación del educador. Así, el docente no solo imparte contenidos; también apoya, monitorea, guía y orienta, asegurando la adecuada conducción del proceso educativo (Kuisma y Ratinen, 2021).

Este estudio investiga dos movimientos educativos —la andragogía y la pedagogía— con el objetivo de definir el papel de los educadores en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al analizar ambos enfoques, se reconocen fortalezas y desafíos que permiten valorar la viabilidad de un modelo híbrido. Tradicionalmente, la pedagogía se ha orientado a la enseñanza de niños y adolescentes, mientras que la andragogía se centra en la educación de personas adultas; sin embargo, sus diferencias metodológicas no deben entenderse como limitaciones, sino como oportunidades para diseñar estrategias de enseñanza complementarias y más eficaces (Knowles et. al., 2001; St. Clair, 2024).

Enfoque pedagógico

Tradicionalmente entendida como la disciplina orientada al estudio sistemático del fenómeno educativo, la pedagogía ha sido aplicada en todos los niveles formativos, incluidas las instituciones de educación superior. No obstante, las tendencias contemporáneas en educación superior cuestionan los modelos tradicionales centrados en la transmisión de contenidos y en la evaluación de resultados finales, promoviendo enfoques que sitúan al estudiante como protagonista del aprendizaje, favorecen el desarrollo de competencias, el pensamiento crítico y la construcción colaborativa del conocimiento. En este sentido, la educación universitaria demanda prácticas pedagógicas más inclusivas, flexibles y orientadas al aprendizaje significativo (Unesco, 2021). Esta observación pone de manifiesto la necesidad de replantear los modelos formativos universitarios hacia enfoques que prioricen la autonomía, la autorregulación y el

EDUCA UMCH, 27, julio - diciembre 2025

aprendizaje significativo (Knowles et al., 2001; Kuisma y Ratinen, 2021). En efecto, si bien la enseñanza basada en incentivos externos puede resultar funcional en etapas tempranas del desarrollo educativo, su eficacia para sostener la motivación intrínseca en estudiantes adultos es limitada, lo que explica la dificultad de ciertos enfoques pedagógicos tradicionales para actuar como catalizadores del aprendizaje autónomo en educación superior (Ryan & Deci, 2020; Niemiec & Ryan, 2023).

En este contexto, la andragogía, centrada en el aprendizaje de las personas adultas, ofrece una perspectiva complementaria. A diferencia de los modelos pedagógicos basados en una mayor dependencia del docente, el estudiantado universitario adulto asume un papel activo en su proceso formativo, integrando sus experiencias previas, su autonomía y su capacidad para dirigir su propio aprendizaje, favoreciendo así la construcción significativa del conocimiento (Knowles et al., 2020). Desde esta perspectiva, el enfoque andragógico promueve la motivación intrínseca vinculada a la realización personal y profesional, así como el control del propio proceso formativo, favoreciendo la autodisciplina y la autodirección del aprendizaje (Knowles et al., 2001). Esta concepción ha sido reforzada por investigaciones recientes que evidencian que la autonomía académica se sustenta en la autoeficacia, la autorregulación y prácticas docentes orientadas al acompañamiento más que a la transmisión unidireccional del conocimiento (Arreola & Hernández, 2021; Balmaceda et al., 2021; Dussel, 2020a).

La literatura contemporánea en educación superior señala además que la motivación intrínseca y la participación activa del estudiante adulto constituyen factores determinantes para el aprendizaje profundo y sostenido. En este sentido, el aprendizaje se fortalece cuando se articulan la experiencia previa del estudiante, su disposición para aprender y su orientación hacia metas profesionales aplicables (Ampler et al., 2024). La implementación de estrategias andragógicas —basadas en la autodirección, el aprendizaje experiencial y la contextualización del conocimiento— ha demostrado incrementar la autonomía y favorecer la transferencia del aprendizaje a escenarios reales (St. Clair, 2024; Üçler İlik et al., 2024). Asimismo, el liderazgo pedagógico del docente y la conexión curricular con la experiencia profesional favorecen la motivación y la permanencia académica (Okiri & Hercz, 2024).

Desde una perspectiva integradora, la articulación entre pedagogía y andragogía resulta fundamental para comprender la complejidad de la educación superior

contemporánea. Mientras la pedagogía aporta fundamentos estructurales para la organización curricular y didáctica – particularmente en etapas formativas iniciales – la andragogía introduce principios orientados a la autodirección, la experiencia y la pertinencia contextual del aprendizaje adulto (Caraballo, 2007a). Esta complementariedad cobra especial relevancia en entornos digitales y en escenarios de aprendizaje permanente, donde la formación universitaria se inserta en trayectorias educativas continuas mediadas por tecnologías emergentes y marcos de aprendizaje a lo largo de la vida (Unesco, 2023).

En consecuencia, el diálogo entre ambos enfoques no implica sustitución conceptual, sino una integración epistemológica que permita optimizar el aprovechamiento formativo del estudiantado universitario y responder a las exigencias contemporáneas de producción de conocimiento, profesionalización y transformación social.

Andragogía

El enfoque andragógico ha incrementado su aceptación en instituciones educativas en el contexto de la globalización, favoreciendo un aprendizaje a lo largo de la vida y métodos más flexibles y responsivos (Unesco, 2021). St. Clair (2024) destaca la necesidad de fortalecer los marcos conceptuales y críticos que orientan la educación de personas adultas, favoreciendo una comprensión más amplia de la andragogía y de sus aplicaciones en la educación superior.

La andragogía, como enfoque centrado en las personas adultas, se distingue por su carácter interdisciplinario y por promover el desarrollo integral del estudiante mediante principios que orientan el diseño de experiencias de aprendizaje significativas en la educación superior, así como en contextos comunitarios y organizacionales (Knowles et al., 2001; Merriam & Bierema, 2024). En este marco, el docente andragógico asume el rol de facilitador del aprendizaje, diseñando, orientando y evaluando experiencias formativas pertinentes que aprovechan la experiencia previa, la autonomía y la motivación del estudiante adulto (Loeng, 2020; St. Clair, 2024).

Pedagogía

La pedagogía —del griego paidagogēō, “conducir al niño”— ha evolucionado desde sus orígenes clásicos hasta consolidarse como un campo científico dedicado al estudio sistemático de los procesos de enseñanza, aprendizaje y formación humana. En la

EDUCA UMCH, 27, julio - diciembre 2025

actualidad, se reconoce como una disciplina que integra dimensiones filosóficas, sociales, psicológicas y didácticas para comprender y orientar la acción educativa en distintos contextos (Biesta, 2022).

En la actualidad, se concibe como una disciplina que analiza de manera integral la educación en sus dimensiones epistemológicas, sociales y culturales, destacando su papel en la formación de ciudadanía crítica y en la construcción de sujetos capaces de participar activamente en sociedades complejas (Biesta, 2020; Labarrere & Valdivia, 2011). Tradicionalmente practicada en todos los niveles educativos, la pedagogía ha puesto especial énfasis en la relación docente–estudiante como eje estructurante del proceso formativo; sin embargo, los paradigmas contemporáneos exigen su resignificación mediante la incorporación de competencias socioemocionales, creatividad, pensamiento crítico e innovación como componentes esenciales del desarrollo humano y profesional (OECD, 2021; Fullan & Quinn, 2016).

La expansión tecnológica y la digitalización del conocimiento han reconfigurado profundamente las prácticas educativas, ampliando el acceso a la información y complejizando las dinámicas de interacción pedagógica en entornos híbridos y virtuales. En este contexto, la abundancia informativa no garantiza comprensión ni aprendizaje significativo, lo que hace imprescindible una mediación didáctica que promueva el análisis crítico, la reflexión y la construcción activa del conocimiento, evitando la mera acumulación de contenidos (Kuisma y Ratinen, 2021; Dussel, 2020; Selwyn, 2019; Redecker, 2017). De igual modo, investigaciones recientes subrayan la necesidad de articular enfoques pedagógicos con marcos de competencias digitales y alfabetización mediática que permitan al estudiantado desenvolverse eficazmente en ecosistemas tecnológicos complejos (Falloon, 2020; Cabero-Almenara et al., 2021).

Asimismo, organismos internacionales coinciden en señalar que la educación del siglo XXI debe orientarse hacia el desarrollo integral de competencias relacionadas con la colaboración, la adaptabilidad, la ciudadanía global y el aprendizaje permanente, en consonancia con las demandas de economías basadas en el conocimiento (Unesco, 2021; OECD, 2022). Desde esta perspectiva, la pedagogía contemporánea trasciende su función tradicional instructiva para asumirse como mediación crítica del conocimiento y promotora de procesos de innovación educativa que integren tecnología, ética y desarrollo humano sostenible (Darling-Hammond et al., 2020; Schleicher, 2018).

En consecuencia, el desafío actual de la pedagogía radica en articular tradición y transformación, configurándose como un campo dinámico capaz de integrar saber disciplinar, mediación tecnológica y formación socioemocional para responder a escenarios educativos complejos, interconectados y en constante evolución.

Educación universitaria

La educación universitaria desempeña un papel fundamental en la configuración y transformación de la sociedad al generar, preservar y transferir conocimiento que responde a los desafíos contemporáneos. En este contexto, las instituciones de educación superior deben fortalecer su función social mediante la docencia, la investigación, la innovación y el compromiso con el desarrollo sostenible, adaptándose a las transformaciones económicas, políticas, culturales y tecnológicas que caracterizan al siglo XXI (Unesco, 2021). Su función vincula formación académica con inserción social y productiva, pero la diversidad institucional y disciplinar exige políticas diferenciadas (Unesco, 2021).

Debate sobre la pedagogía y la andragogía en la educación universitaria

El debate sobre la distinción entre pedagogía y andragogía en la educación superior ha sido ampliamente abordado en la literatura. Mientras algunos autores sostienen que la formación universitaria requiere enfoques propios del aprendizaje adulto, basados en la autonomía, la experiencia previa y la autorregulación del estudiante, otros argumentan que los principios pedagógicos continúan siendo pertinentes siempre que se adapten a las características y necesidades del contexto universitario (Castellanos et al., 2001; Merriam & Baumgartner, 2020). En ambos casos, el propósito es promover el desarrollo integral del estudiante. La andragogía se considera especialmente pertinente en la educación superior y en otros contextos dirigidos a personas adultas, debido a su énfasis en el aprovechamiento de las experiencias previas, la autonomía del estudiante y la aplicación del conocimiento en situaciones reales (Knowles et al., 2001; Loeng, 2020).

Motivación y abandono en la educación superior

La educación superior contemporánea promueve una formación integral que trasciende la mera transmisión de conocimientos, favoreciendo el desarrollo de competencias, la autonomía y el aprendizaje a lo largo de la vida. En este contexto, el estudiantado adulto requiere procesos de acompañamiento que fortalezcan su capacidad de aprendizaje autónomo; cuando ello no ocurre, aumentan la desmotivación y el riesgo de abandono

académico (Unesco, 2021). Asimismo, el fracaso académico no depende exclusivamente de las capacidades intelectuales, sino también del nivel de motivación y de las estrategias de autorregulación del aprendizaje (Sternberg, 2009). En consecuencia, evaluar únicamente las habilidades analíticas, sin considerar la creatividad, la autonomía y la autorregulación, limita la capacidad de la educación superior para desarrollar competencias innovadoras (Ryan & Deci, 2020; St. Clair, 2024).

Comparación entre pedagogía y andragogía en la educación universitaria

A continuación, se presenta una tabla comparativa que resume las principales diferencias entre la pedagogía y la andragogía en el ámbito universitario (véase la Tabla 1), elaborada a partir de la literatura clásica y de investigaciones recientes sobre aprendizaje de personas adultas, aprendizaje autodirigido y educación superior (Unesco ,2021; Knowles et al., 2001; Kuisma & Ratinen, 2021; Loeng, 2020; St. Clair, 2024).

Tabla 1

Comparación entre la educación andragógica y la pedagogía dentro de la educación universitaria

Aspecto	Pedagogía	Andragogía
Definición	Se dirige particularmente a niños y adolescentes.	Se dirige hacia la educación adulta.
Enfoque del aprendizaje	Transmisor de conocimientos.	El sujeto como agente activo.
Dependencia	Dependencia del profesor o dador de clase.	Autonomía e independencia con apropiación de su aprendizaje.
Motivación	Estímulos extrínsecos calificaciones – recompensa.	Estímulos intrínsecos que consolida el impulso profesional y personal.
Métodos de enseñanza	Dirigido hacia la estructuración estandarizada en la transmisión de contenidos.	Flexibilización en la resolución de conflictos y su aplicabilidad práctica de acuerdo a su experiencia.
Rol del docente	Centrada en ser la figura principal como autoridad del proceso educativo.	Actúa como facilitador hacia la autodirección y autonomía del aprendizaje.
Estilo de aprendizaje	Memorización pasividad y repetición.	Reflexivo, activo hacia la reflexión crítica en la resolución de problemas.

Aplicación del conocimiento	Muy teórico, poca conexión directa en la práctica del estudiante.	Se deriva desde la práctica misma desde y para la vida real y profesional.
TIC en el proceso educativo	Complementa la enseñanza tradicional.	Acceso automático a la información con la integración y uso de herramientas autorreguladas.
Evaluación del aprendizaje	Estimaciones a través de exámenes y trabajos escritos.	Flexibilidad orientada a proyectos, aplicaciones prácticas, retroalimentación continuamente.
Percepción del tiempo	Sigue procesos de esquemas por calendarios determinados por el docente.	Aprendizaje flexible adaptable a su mismo ritmo de acuerdo con sus necesidades.
Objetivos del aprendizaje	Adquisición de habilidades y conocimientos básicos.	Consolida el desarrollo de competencias aplicables, con habilidades críticas en la resolución de conflictos.
Experiencia previa	No se consolida dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje.	Actúa por la experiencia obtenida previamente como recurso clave del aprendizaje.
Flexibilidad	Menor flexibilidad, con programas preestablecidos.	Mayor flexibilidad, adaptado a las necesidades individuales del estudiante.
Implicaciones prácticas	Se desconecta de las aplicaciones prácticas.	Se enfoca en la aplicación directa hacia los entornos laborales y profesionales.
Relación con la experiencia	Integración mínima de experiencia dentro del proceso educativo.	Se aprovecha la experiencia laboral y personal del estudiante.

Nota. Adaptado de Metodologías participativas para la mejora del aprendizaje en Educación Superior por N. González Fernández y J. L. García González, 2012, RIDE-Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 3(5), pp. 84–85.

¿Pedagogía o andragogía en la universidad?

En la educación universitaria, el debate ha girado durante décadas en torno a la elección entre la pedagogía y la andragogía. Aunque la pedagogía ha predominado en la práctica docente de la educación básica y media, la andragogía se presenta como un enfoque especialmente pertinente para la formación universitaria debido a su énfasis en

el aprendizaje autodirigido, la experiencia previa del estudiante y la aplicación contextualizada del conocimiento (Knowles et al., 2001; Loeng, 2020).

Es necesario reconocer que las personas adultas aprenden sobre la base de conocimientos y experiencias previas, a menudo adquiridos en contextos pedagógicos. Por ello, pedagogía y andragogía no deben concebirse como opciones excluyentes, sino como modelos complementarios dentro de un continuo formativo en evolución (Kuisma y Ratinen, 2021); Valenzuela et al., 2021). En esta línea, la integración de metodologías activas y de estrategias de evaluación coherentes con la autorregulación del aprendizaje favorece la participación, la motivación y el desarrollo de competencias de orden superior en los estudiantes universitarios (Panadero, 2023).

En sistemas educativos en desarrollo, la decisión sobre qué enfoque priorizar debe considerar las necesidades, capacidades y aspiraciones de los estudiantes. Mientras la pedagogía provee estructura y andamiaje en etapas iniciales, la andragogía potencia la autonomía y la transferencia práctica del conocimiento (Knowles et al., 2001; Unesco, 2021).

En síntesis, el desafío de la educación superior contemporánea es equilibrar ambos enfoques para preparar a los estudiantes en un marco que combine estructura, autodirección y relevancia práctica (Unesco, 2021; St. Clair, 2024).

Método

En esta investigación se adoptó la metodología PRISMA 2020 (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*), descrita por Page et al. (2021), la cual ofrece un marco estandarizado para la elaboración de revisiones sistemáticas. Este enfoque permitió evaluar de manera rigurosa los estudios relacionados con la pedagogía y la andragogía, identificando similitudes, diferencias y tendencias, a la vez que se aseguró la transparencia, trazabilidad y reproducibilidad del proceso de selección.

El procedimiento metodológico se estructuró en tres fases principales:

1. **Identificación:** Definición de palabras clave y ejecución de búsquedas en bases de datos especializadas.
2. **Selección:** Aplicación de criterios de inclusión y exclusión para depurar los registros obtenidos y descartar estudios no pertinentes.

3. **Inclusión:** Evaluación de los documentos seleccionados mediante herramientas de valoración de calidad metodológica, como la Escala JADAD (Jadad et al., 1996).

Diseño de la investigación y técnicas de recolección de datos

El estudio adoptó un enfoque mixto:

- **Cualitativo**, ya que, de acuerdo con Hernández et al. (2014), este permite interpretar los datos sin recurrir necesariamente a la medición numérica.
- **Cuantitativo**, porque posibilita comprobar hipótesis y analizar resultados mediante tablas y gráficos derivados de datos medibles.

La revisión sistemática se basó en una investigación documental, entendida como la búsqueda, selección, recopilación y análisis de información proveniente de repositorios bibliográficos, bases de datos y fuentes secundarias, en función de los objetivos preestablecidos. Esta metodología resultó idónea porque permitió un abordaje holístico y profundo, además de identificar patrones, vacíos y tendencias en la literatura existente (Bavaresco, 2002).

La recolección de datos se desarrolló entre octubre y diciembre de 2024, empleando bases de datos académicas reconocidas: *Scopus*, *Web of Science*, *Google Scholar*, *Academia.edu* y *ResearchGate*. Para la búsqueda se utilizaron las palabras clave: “*pedagogía*”, “*andragogía*”, “*educación básica*” y “*educación superior*”, complementadas con operadores booleanos

Procedimiento de revisión

El proceso de selección y análisis siguió seis etapas, en concordancia con el protocolo PRISMA:

1. **Definición del alcance:** delimitación de conceptos clave.
2. **Búsqueda en bases de datos:** recuperación de literatura relevante.
3. **Revisión de libros y revistas:** identificación de fuentes adicionales en monografías y publicaciones indexadas.
4. **Evaluación de calidad y pertinencia:** aplicación de criterios de selección (año de publicación, relevancia, originalidad y rigor científico).

5. **Selección y clasificación:** organización de los documentos en categorías temáticas.
6. **Análisis y síntesis:** interpretación de hallazgos para identificar patrones, similitudes, diferencias y vacíos de investigación.

Universo y estudios incluidos

El universo de estudios potenciales estuvo conformado por 76 artículos científicos identificados en bases de datos académicas reconocidas, distribuidos de la siguiente manera:

- **Scopus:** 29 documentos.
- **Web of Science:** 12 documentos.
- **Google Scholar:** 18 documentos.
- **Academia.edu:** 8 documentos.
- **ResearchGate:** 9 documentos.

A partir de este universo, y tras aplicar los criterios de inclusión y exclusión, se seleccionaron 10 estudios incluidos para el análisis final.

Criterios de inclusión:

- Estudios publicados entre 2013 y 2023.
- Relevancia directa con el tema *“El pensamiento crítico como herramienta para la construcción del conocimiento”*.
- Publicación en revistas científicas reconocidas.
- Contribuciones originales al campo del pensamiento crítico.
- Accesibilidad en línea para consulta académica.

Criterios de exclusión:

- Estudios publicados en idiomas distintos al español.
- Documentos fuera del periodo 2013–2023.

Técnicas de validación:

Para evaluar la calidad metodológica de los estudios incluidos, se utilizó la Escala JADAD (Jadad et al., 1996), que permite descartar documentos con menor rigor científico

y reducir sesgos en la selección. Esta herramienta valora aspectos como aleatorización, doble ciego y pérdidas de seguimiento, otorgando una puntuación de 0 a 4 puntos, donde una mayor puntuación refleja mejor calidad metodológica.

Tabla 2

Escala JADAD aplicada

Pregunta	Sí	No
¿El estudio está descrito como aleatorizado?		
¿El método de aleatorización es adecuado?		
¿El estudio es doble ciego?		
¿El método de cegamiento es adecuado?		
¿Se describen pérdidas de seguimiento?		

Además, la escala clasifica los documentos según su calidad:

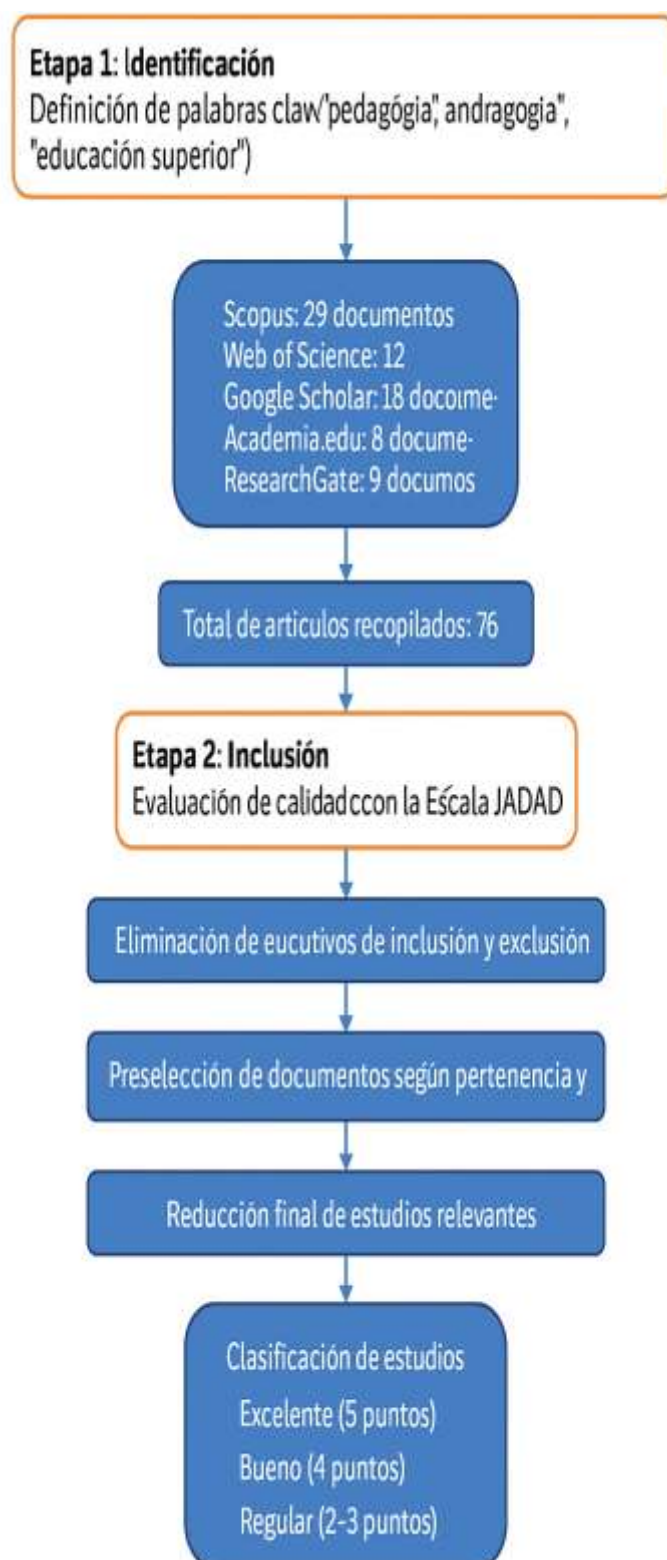
Tabla 3

Clasificación de artículos según calidad

Puntuación	Evaluación	Descripción
4	Excelente	Cumple con todos los criterios de evaluación.
3	Bueno	Cumple con la mayoría de los criterios.
2	Regular	Cumple con algunos criterios, pero tiene limitaciones.

Figura 1

Etapas del proceso de selección de artículos



La siguiente tabla muestra la presencia de las palabras clave en los documentos seleccionados en la muestra.

Tabla 4

Presencia de las palabras clave en los documentos analizados

<u>Documento</u>	<u>Pedagogía</u>	<u>Andragogía</u>	<u>Educación básica</u>	<u>Educación superior</u>
01	X	-	X	-
02	X	X	X	X
03	X	X	-	-
04	X	X	-	X
05	-	X	-	X
06	X	-	X	-
07	-	X	-	X
08	X	X	X	-
09	X	X	-	X
10	X	-	X	-
Total (%)	80%	70%	50%	50%

Del análisis realizado, se observa que la palabra clave con mayor presencia en los documentos seleccionados fue "Pedagogía", con un 80%, seguida por "Andragogía", con un 70%, luego "educación básica" con un 50% y finalmente, "Educación superior", también con un 50%. Esto sugiere que la literatura prioriza la exploración de la pedagogía como un elemento central en la producción y evaluación del conocimiento.

A continuación, se detalla la cantidad de documentos encontrados en cada una de las bases de datos consultadas.

Tabla 5

Documentos seleccionados por cada base de datos

<u>Nº</u>	<u>Base de datos</u>	<u>Cantidad de documentos</u>	<u>Porcentaje (%)</u>
1	Scopus	29	38.16
2	Google Scholar	18	23.69
3	Web of Science	12	15.79
4	Academia.edu	9	11.84
5	ResearchGate	8	10.52
Total		76	100.00

Los resultados indican que la mayoría de los documentos revisados fueron obtenidos a través de Scopus (38.16%), seguido de Google Scholar (23.69%) y Web of EDUCA UMCH, 27, julio - diciembre 2025

Science (15.79%). En menor proporción, se identificaron estudios en Academia.edu (11.84%) y ResearchGate (10.52%). Esto muestra que las bases de datos indexadas en revistas de alto impacto fueron las principales fuentes de información en esta revisión.

Para garantizar la calidad metodológica de los estudios analizados, se aplicó también la Escala JADAD. La tabla siguiente muestra la puntuación obtenida por cada documento en los siete criterios evaluados.

Tabla 6

Valoración de la calidad metodológica según la Escala JADAD

Doc.	Preg. 1	Preg. 2	Preg. 3	Preg. 4	Preg. 5	Preg. 6	Preg. 7	Total
001	1	1	1	0	0	0	1	4
002	1	1	0	0	0	0	1	3
003	1	1	1	0	0	0	1	4
004	1	1	1	0	0	0	1	4
005	1	1	1	0	0	0	1	4
006	1	1	0	0	0	0	1	3
007	1	1	1	0	0	0	1	4
008	1	1	1	0	0	0	1	3
009	1	0	1	0	0	0	1	3
010	1	1	1	0	0	0	1	4
Promedio								3.6

Los resultados evidencian que el 60% de los documentos analizados obtuvo una puntuación de 4 puntos, considerada excelente, mientras que el 40% restante alcanzó 3 puntos, ubicándose en la categoría de buena calidad. En conjunto, la puntuación promedio de los estudios fue de 3.60, situándose en un rango de calidad metodológica entre buena y excelente. Estos resultados permiten inferir que la mayoría de las investigaciones revisadas cumplen con criterios adecuados

de rigor científico, consistencia en el diseño metodológico y claridad en la presentación de resultados. Asimismo, el nivel general de calidad identificado fortalece la confiabilidad del corpus analizado y respalda la validez de las interpretaciones derivadas de la revisión, reduciendo el riesgo de sesgos metodológicos significativos en la síntesis de evidencias.

Resultados

Los resultados obtenidos en la investigación son los siguientes: aunque la pedagogía y la andragogía son modelos tradicionales distintos, aplicados en diferentes niveles educativos, cada uno conserva un valor que contribuye al desarrollo educativo en el ámbito universitario. A la pedagogía le corresponde la educación formal de niños y adolescentes; por ello, su enfoque se caracteriza por la figura indispensable del docente, quien asume el rol de guiar lo que debe ser aprendido. En contraposición, los educandos adoptan una postura pasiva, limitándose a escuchar y comprender lo que el profesor expone. Este tipo de enseñanza se centra en la transmisión de información por parte del docente, mientras que el aprendizaje se evalúa principalmente mediante pruebas escritas y otros instrumentos estructurados, característicos de enfoques tradicionales de enseñanza (OECD, 2022).

En contraste, la andragogía se refiere al proceso de aprendizaje de los adultos, otorgando mayor discrecionalidad respecto a cómo acceden a la educación. Bajo este modelo, los aprendices integran nuevas experiencias desde el prisma de sus conocimientos y vivencias previas, lo que permite la síntesis de saberes y el fortalecimiento del aprendizaje. Así, el estudiante se consolida como un sujeto activo, comprometido y responsable de su propio proceso formativo. La autodirección permite que el estudiante desarrolle competencias relacionadas con la autonomía, la independencia y la responsabilidad sobre su propio proceso de aprendizaje, reduciendo la dependencia del docente como única fuente del conocimiento (Abeyrathne & Yatigammana, 2021; Morris & Rohs, 2021).

En cuanto a la relación de estos enfoques con la educación superior, si bien la pedagogía sigue centrada en la progresión de los contenidos programáticos desde los niveles educativos iniciales, su énfasis rígido puede limitar el desarrollo de competencias críticas e independientes en la adultez. Esta inflexibilidad restringe la capacidad de los estudiantes para responder a las demandas educativas y profesionales de etapas avanzadas, lo que evidencia la necesidad de enfoques más flexibles y autodirigidos (Navarro & Samón, 2017).

Por su parte, la andragogía plantea una práctica educativa autorregulada que, en el ámbito universitario, coloca al estudiante en la responsabilidad de dirigir su propio aprendizaje. Este modelo responde al perfil de formación de los adultos, quienes buscan

integrar sus estudios con las demandas situacionales y los problemas que enfrentan en los contextos académico y profesional (Unesco, 2021).

Los resultados del estudio respaldan la combinación de estrategias pedagógicas y andragógicas para potenciar la experiencia educativa universitaria. Un mayor grado de individualización del proceso de enseñanza-aprendizaje puede lograrse reconociendo a los estudiantes como adultos que asumen el control de su formación. Estos enfoques híbridos favorecen un aprendizaje significativo, en el que el conocimiento no solo se recibe pasivamente, sino que se sintetiza, integra y aplica de manera activa, desafiando y transformando la comprensión del estudiante sobre su realidad (Lim et al., 2023).

Tabla 7

Comparación entre pedagogía y andragogía en la educación universitaria

Aspecto	Pedagogía	Andragogía	Modelo híbrido
Nivel educativo	Orientada a niños y adolescentes (OECD, 2022).	Orientada a adultos (Unesco, 2021).	Aplica a estudiantes universitarios de diversas edades.
Rol del docente	Figura central, guía indispensable del aprendizaje (OECD, 2022).	Facilitador y mediador (Navarro & Samón, 2017).	Combina guía inicial con apoyo hacia la autonomía del estudiante.
Rol del estudiante	Pasivo, receptor de información (OECD, 2022).	Activo, comprometido, autodirigido (Unesco, 2021).	Participación activa con acompañamiento docente estratégico.
Metodología	Centrada en la transmisión de contenidos y evaluaciones estructuradas.	Basada en experiencias previas, aprendizaje práctico y flexible.	Estrategias mixtas: exposición inicial + aplicación práctica.
Motivación	Externa: premios, calificaciones (OECD, 2022).	Interna: satisfacción personal, desarrollo profesional (Navarro & Samón, 2017).	Motivos extrínsecos e intrínsecos equilibrados.
Limitaciones	Rigidez; poca capacidad para fomentar autonomía y autorregulación.	Requiere compromiso y experiencia previa del estudiante.	Riesgo de aplicación superficial si no se integran bien ambos enfoques.

Potencial	Base formativa en habilidades iniciales.	Desarrollo de competencias críticas y autonomía.	Favorece aprendizaje significativo y pertinente al contexto profesional.
-----------	--	--	--

Discusión

Los resultados demuestran que los enfoques utilizados requieren ser revisados, especialmente en lo que respecta a la aplicación de modelos pedagógicos tradicionales en la educación superior. Si bien estos modelos han contribuido significativamente a la organización de los procesos de enseñanza en distintos niveles educativos, en el contexto universitario se reconoce la necesidad de incorporar estrategias más flexibles, participativas y centradas en el estudiante, que promuevan la autonomía, el pensamiento crítico y el aprendizaje activo, en lugar de privilegiar únicamente la transmisión de contenidos (Unesco, 2021).

A pesar de la efectividad de las habilidades básicas adquiridas en la educación inicial, la aplicación de este modelo en el nivel terciario presenta serias limitaciones. En particular, no fomenta el desarrollo de competencias vitales como la autodirección responsable, la toma de decisiones autónoma y el aprendizaje autorregulado, que son fundamentales en la educación de adultos (OECD, 2022).

En la educación superior, los estudiantes cuentan con experiencias previas asimiladas en el transcurso de su vida personal y profesional. Estos aportes constituyen un valor agregado a su formación académica, ya que optimizan la construcción de nuevos aprendizajes a partir de dichas vivencias. Sin embargo, la pedagogía tradicional no incorpora estos insumos, lo que constituye una de sus críticas más fuertes frente a la educación andragógica (Navarro & Samón, 2017).

El enfoque pedagógico más conservador considera a los alumnos como simples receptores pasivos de información. Bajo esta concepción, el docente se limita a ser un transmisor, lo que restringe la incorporación de estrategias de aprendizaje más activas. La andragogía, en cambio, ofrece un modelo más flexible que reconoce la experiencia acumulada del estudiante y le otorga un papel activo en su formación (Unesco, 2021).

El andragogismo plantea opciones educativas que responden a las necesidades fundamentales de los estudiantes adultos. En este nivel educativo, la flexibilidad es

determinante, ya que contempla a quienes se encuentran trabajando y necesitan adaptar sus horarios académicos a los laborales. Con este enfoque, el estudiante se convierte en protagonista de su proceso formativo, aprendiendo en contextos reales y a su propio ritmo (OECD, 2022).

Dado que cada sistema educativo posee principios y normas orientados hacia objetivos específicos, la autorregulación se erige como uno de los pilares de la andragogía. Esto implica aprender a aprender, es decir, planificar, monitorear y evaluar el progreso académico con el fin de alcanzar metas, utilizando estrategias, recursos y experiencias previas, como los conocimientos adquiridos a lo largo de la vida (Navarro & Samón, 2017).

Hoy en día, la educación se ha modernizado incorporando tecnologías digitales, como las plataformas en línea, que optimizan los procesos de enseñanza-aprendizaje. Aunque presentan limitaciones, estas herramientas han transformado la manera de enseñar en ambos modelos educativos. En el caso de la educación de adultos, la andragogía se preocupa no solo por las técnicas de enseñanza, sino también por el diseño de planes de estudio que favorezcan una formación integral (Unesco, 2021).

Desde esta perspectiva, el docente se concibe como un facilitador del aprendizaje, lo que transforma la jerarquía tradicional de roles y sitúa al estudiante en el centro del proceso educativo. Este nuevo papel fomenta la interacción, la participación activa del alumnado y la construcción significativa del conocimiento (OECD, 2022).

Conclusiones

El análisis realizado confirma la pertinencia de integrar los enfoques pedagógico y andragógico en la educación superior, reconociendo que ambos aportan fundamentos complementarios para el diseño de modelos educativos más inclusivos, flexibles y orientados al aprendizaje integral del estudiante. La comprensión de las características y necesidades del aprendiz adulto permite fortalecer la calidad de los programas universitarios y favorecer el desarrollo de competencias críticas, analíticas y autónomas necesarias para el desempeño académico y profesional.

Asimismo, el rol del docente adquiere una dimensión estratégica al transformarse en facilitador del aprendizaje, capaz de seleccionar y aplicar metodologías pertinentes que respondan a la diversidad de contextos y trayectorias formativas. Este enfoque contribuye

a mejorar la comunicación educativa, la motivación estudiantil y la permanencia en el sistema universitario.

Finalmente, la actualización continua de los métodos educativos y la incorporación de prácticas innovadoras constituyen elementos clave para responder a los desafíos contemporáneos de la educación superior. Promover la autonomía, la creatividad y el aprendizaje permanente fortalece la formación integral del profesional y posiciona a las instituciones universitarias como agentes activos en la transformación social y académica.

Contribución de autoría

Mario Moctezuma Baños (MMB): responsable de la conceptualización del estudio, diseño metodológico, recopilación y análisis de la información, aplicación de escalas de evaluación, interpretación de resultados y redacción del manuscrito (borrador original y versión final).

El autor aprueba la versión final del artículo y asume plena responsabilidad por su contenido.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses.

Responsabilidad ética

Este estudio se ha desarrollado en cumplimiento de los principios éticos de la investigación académica. Dado que no involucra la participación directa de seres humanos ni la recolección de datos sensibles, no se requirió la obtención de consentimiento informado

Declaración sobre el uso de LLM (*Large Language Model*)

Este artículo no ha utilizado para su redacción textos provenientes de LLM (ChatGPT u otros)

Financiamiento

El autor financió el desarrollo de este artículo sin recibir financiamiento externo.

Correspondencia

Mario Moctezuma Baños: mario.moctezuma@elcolegiodemorelos.edu.mx

Referencias

- Abeyrathne, D. K., & Yatigammana, S. (2021). Self-directed learning (SDL) in higher education: Practices and issues. *Asian Review of Social Sciences*, 10(2), 11–20. <https://doi.org/10.51983/arss-2021.10.2.2985>
- Ampler, J. M. C., Glaraga, E. J. P., Fabe, I. L. D., & Cayogyog, A. O. (2024). Self-concept, adult learner experience, readiness to learn, orientation of learning, motivation to learn as correlates of adult learners' learning styles. *International Journal of Research and Innovation in Social Science*, 8(7), 862-880. <https://doi.org/10.47772/IJRISS.2024.807069>
- Arreola, R. L., & Hernández, C. (2021). Autonomía en el aprendizaje ¿aspiración educativa o realidad? El impacto del proceso formativo escolar. *UCMaule, Revista Académica de la Universidad Católica del Maule*, 60, 51–75. <https://doi.org/10.29035/ucmaule.60.51>
- Balmaceda, J., Carignano, M., & Reisin, P. (2021). *Estrategias de estudio en educación superior*. UNED.
- Bavaresco de Prieto, A. M. (2002). *Proceso metodológico en la investigación: Cómo hacer un diseño de investigación*. Editorial de la Universidad del Zulia.
- Biesta, G. (2020). *Educational research: An unorthodox introduction*. Bloomsbury Academic.
- Biesta, G. J. J. (2022). *World-centred education: A view for the present*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003098331>
- Cabero-Almenara, J., Romero-Tena, R., & Palacios-Rodríguez, A. (2021). Evaluation of teacher digital competence frameworks through expert judgement: The use of the expert competence coefficient. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 9(2), 275-293. <https://doi.org/10.7821/naer.2020.7.578>
- Caraballo, R. (2007a). *Fundamentos de pedagogía y educación*. Fondo Editorial.
- Caraballo, R. (2007b). La andragogía en la educación superior. *Investigación y Postgrado*, 22(2). 187-206. <https://www.redalyc.org/pdf/658/65822208.pdf>
- Castellanos, B., Rojas, A., & Morales, C. (2001). *Aprendizaje y enseñanza en educación superior*. Editorial Universitaria.

- Castellanos, D., Castellanos, B., Llivina, M., & Silverio, M. (2001). *Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador*. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Darling-Hammond, L., Flook, L., Cook-Harvey, C., Barron, B., & Osher, D. (2020). Implications for educational practice of the science of learning and development. *Applied Developmental Science*, 24(2), 97-140. <https://doi.org/10.1080/10888691.2018.1537791>
- Dussel, I. (2020a). *Enseñar en escenarios diversos*. INFOD.
- Dussel, I. (2020b). *La formación docente en la cultura digital*. Ministerio de Educación de Argentina.
- Falloon, G. (2020). From digital literacy to digital competence: The teacher digital competency (TDC) framework. *Educational Technology Research and Development*, 68(5), 2449-2472. <https://doi.org/10.1007/s11423-020-09767-4>
- Fullan, M., & Quinn, J. (2016). *Coherence: The right drivers in action for schools, districts, and systems*. Corwin.
- Heredia, P., Leyva, A., & Sainz Zárate, L. (2019). Uso de principios andragógicos. *Revista de Investigación Académica sin Fronteras*, 12(1). <https://doi.org/10.46589/rdiasf.v0i31.263>
- Islam, M. K., Sarker, M. F. H., & Islam, M. S. (2022). Promoting student-centred blended learning in higher education: A model. *E-Learning and Digital Media*, 19(1), 36-54. <https://doi.org/10.1177/20427530211027721>
- Jadad, A. R., Moore, R. A., Carroll, D., Jenkinson, C., Reynolds, D. J. M., Gavaghan, D. J., & McQuay, H. J. (1996). Assessing the quality of reports of randomized clinical trials: Is blinding necessary? *Controlled Clinical Trials*, 17(1), 1-12. [https://doi.org/10.1016/0197-2456\(95\)00134-4](https://doi.org/10.1016/0197-2456(95)00134-4)
- Knowles, M. S., Holton, E. F., III, & Swanson, R. A. (2001). *The adult learner* (5th ed.). Butterworth-Heinemann.
- Knowles, M. S., Holton, E. F., III, Swanson, R. A., & Robinson, P. A. (2020). *The adult learner: The definitive classic in adult education and human resource development* (9th ed.). Routledge.

- Kuisma, M., & Ratinen, I. (2021). *Students' narratives and conceptual changes in a cross-curricular inquiry-based study unit in a Finnish upper secondary school. International Journal of Educational Research*, 110, Artículo 101889. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2021.101889>
- Labarrere, G., & Valdivia, G. (2011). *Psicología y educación*. Pueblo y Educación.
- Lim, L., Tinio, V. L., & Dall'Alba, G. (2023). *Learning for the future: The role of transformative pedagogies in higher education*. UNESCO.
- Loeng, S. (2020). *Self-directed learning: A core concept in adult education. Education Research International*, 2020, Article 3816132. <https://doi.org/10.1155/2020/3816132>
- Merriam, S. B., & Baumgartner, L. M. (2020). *Learning in adulthood: A comprehensive guide* (4th ed.). Jossey-Bass
- Merriam, S. B., & Bierema, L. L. (2024). *Adult learning: Linking theory and practice* (2nd ed.). Jossey-Bass.
- Morris, T. H., & Rohs, M. (2021). Digitization bolstering self-directed learning for information literate adults: A systematic review. *Computers and Education Open*, 2, 100048. <https://doi.org/10.1016/j.caeo.2021.100048>
- Navarro, D., & Samón, M. (2017). Redefinición de los conceptos método de enseñanza y método de aprendizaje. *EduSol*, 17(60), 26-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475753184013>
- Niemiec, C. P., & Ryan, R. M. (2023). Self-determination theory in education. En R. M. Ryan (Ed.), *The Oxford handbook of self-determination theory*. Oxford University Press.
- OECD. (2021). *Digital education outlook 2021*. OECD Publishing.
- OECD. (2022). *Education at a glance 2022: OECD indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/3197152b-en>
- Okiri, P. O., & Hercz, M. (2024). *Distributed pedagogical leadership practice for sustainable pedagogical improvement: A literature review (2010-2023). European Journal of Education*, 59, e12723. <https://doi.org/10.1111/ejed.12723>

- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., et al. (2021). *The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews*. *BMJ*, 372, 71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Panadero, E. (2023). A review of self-regulated learning: Six models and four directions for research. *Frontiers in Psychology*, 14, 1237720. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1237720>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2020). Intrinsic and extrinsic motivation from a self-determination theory perspective: Definitions, theory, practices, and future directions. *Contemporary Educational Psychology*, 61, 101860. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2020.101860>
- Redecker, C. (2017). *European framework for digital competence of educators*. European Commission.
- Sabino, C. (2007). *Cómo hacer una tesis* (2.^a ed.). Panapo.
- Schleicher, A. (2018). *World class*. OECD Publishing.
- Selwyn, N. (2019). *Should robots replace teachers? AI and the future of education*. Polity.
- St. Clair, R. (2024). Andragogy: Past and present potential. *New Directions for Adult and Continuing Education*, 2024(184), 7-13. <https://doi.org/10.1002/ace.20546>
- Sternberg, R. J. (2004). WICS: A model of educational leadership. *The Educational Forum*, 68(2), 108–114. <https://doi.org/10.1080/00131720408984617>
- Üçler İlik, M., Pregl, O., Polakova, N., & Urbanovich, H. (2024). Transformation of adults as transformational learners. *Andragogy: Adult Education and Social Marketing*, 4(4), 1–55. <https://doi.org/10.15503/andr2024.1>
- Unesco, (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. Unesco, Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>
- Unesco, (2023). *International trends of lifelong learning in higher education: Research report*. Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385339>
- Valenzuela, J., Miranda, C., & Sánchez, P. (2021). University teaching practices and student autonomy. *International Journal of Educational Research*, 110, 101889. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2021.101889>

Vásquez, Y. (2018). *Actitudes no éticas del profesor universitario en relación con los alumnos en el aula*. *Revista Científica Guacamaya*, 2(1), 30-41.
<https://revistas.up.ac.pa/index.php/guacamaya/article/view/109>

Trayectoria Académica

Mario Moctezuma Baños

Docente Investigador (CP_MS_2023-279) reconocido en el Padrón Estatal de Docentes Investigadores 2023–2026 de la Secretaría de Educación en Guerrero. Ha desarrollado una destacada producción científica. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Guerrero, con Especialidad en Conducción del Aprendizaje/Enseñanza de la Historia por la Universidad Pedagógica Nacional, Maestro en Comunicación y Tecnología Educativa por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa y Doctor en Tecnología Educativa por el Centro Universitario Mar de Cortés. Además, cursó el Diplomado *Competencias Docentes para el Siglo XXI* en el Tecnológico de Monterrey a través de la Organización de Estados Americanos. Su trayectoria lo consolida como un especialista en el uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) aplicadas al proceso de enseñanza–aprendizaje y al fortalecimiento del mapa curricular.